

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 12 DE FEBRERO DE 2021



Desarrollo humano y
capital social

PRESENTACIÓN

La reflexión sobre el desarrollo humano expresada en teorías que explican su naturaleza es fundamental para la comprensión de los procesos que la constituyen. Entender esos mecanismos puede favorecer políticas generadoras de posibilidades nuevas de beneficio común en un Estado. En eso consiste su valor interpretativo.

El texto central de nuestro suplemento, con base a lo anterior, presenta el interés del filósofo en el tema. Fajardo Salinas ejemplifica, a partir de la historia de “La panadera y el emperador”, la importancia de los “agujeros estructurales” y las “conexiones puentes” en la consecución del desarrollo. Afirma una modalidad que pasa también por “crear” en la transformación a partir de la estrategia sugerida.

En una de sus ideas centrales dice lo siguiente:

“La clave del Desarrollo humano está en el incremento del Capital Social, estimulando no tanto las conexiones sociales estrechas, sino más bien, las formas de intercambio de datos entre actores sociales disímiles, dando oportunidad especialmente a entrar en la corriente comunicativa a aquellas poblaciones más marginadas de las riquezas ofertadas por la sociedad de la información”.

En nuestra edición hemos dado la palabra también a Fernando Mollinedo y a Hugo Gordillo, ambos colaboradores habituales de nuestra publicación y portadores de sensibilidad y formación profesional distinta. Mollinedo nos presenta los “Datos curiosos de la Ciudad de Guatemala”; Gordillo, sus cuentos “Brevísimos”.

Al considerar el contenido preparado para usted, deseamos contribuir al enriquecimiento de su imaginario conceptual, su sensibilidad humana y gusto por los géneros incluso a veces transgresivos. Pero no nos basta con ello, queremos transformar su conducta moral de modo que la crítica lo alcance y le mueva a operar desde modelos alternativos, ya sabe, los que se encuentran en las antípodas de nuestra contemporaneidad. Ojalá que así sea.



Sissi y los “agujeros estructurales”

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS
Académico e investigador UNAH

Si bien su nombre artístico no fue Sissi, quizá fue su apelativo escénico más reconocido por interpretar en varias entregas la vida de la famosa reina europea del siglo XIX (Isabel de Hungría, 1837-1898). En realidad, su nombre era Romy Schneider, y formó parte de ese grupo de divas de la primera parte del siglo XX que inmortalizaron con sus películas la transición del cine en blanco y negro al cine en color, como Vivien Leigh o Hedy Lamarr. Ahora bien, ¿qué relación puede tener esta actriz con los llamados “agujeros estructurales” en los procesos de Desarrollo humano? En realidad, no hay mayor relación que la creada por la imaginación viendo una de sus primeras interpretaciones en celuloide, me refiero al filme titulado “La panadera y el emperador” (título original: Die Deutschmeister).¹ A continuación presentaré una sinopsis personal de la trama y luego, comentaré cómo la secuencia de acciones escenificadas por la actriz austriaca puede considerarse como un buen ejemplo de lo que técnicamente son los “agujeros estructurales”.



La citada película inicia en un paisaje de ensueño, de esos que aparecen en los afiches de calendario ambientando la época navideña: grupos de familias descienden de sus aldeas, ubicadas montaña arriba, cantando canciones folclóricas a lo largo de verdes praderas con un fondo de montañas nevadas y se dirigen a la plaza de un pueblo que está de feria. En medio de la masa campesina avanza una chica de bello semblante y llega junto a unas amigas al centro del lugar, donde hay variadas diversiones: bailes, juegos, venta de comidas, etc. Dentro de todas las atracciones, hay una que llama mucho la atención: un paisano invita a los circunstantes para que un lorito les presagie el futuro a través de una carta mágica, donde quien se anime, obtendrá

pistas de sucesos que le van a ocurrir en lo próximo. Las chicas que acompañan a Constanze (o Stanzi, como es nombrada usualmente en la película) tienen sus reservas, pero ella no, así que paga el precio, y el ave agorera elige una carta del conjunto ofrecido por su dueño, este la entrega a Stanzi y ella corre a una banca para leer con sus amigas lo que le depara el destino. Se sorprende por el anuncio de viajes y encuentros con caballeros desconocidos; además, hay escrita una serie de números cabalísticos que, según avance la trama, irán apareciendo y que confirman para Stanzi la veracidad de la papeleta mágica.

Stanzi adivina que debe salir de su aldea y viajar a la capital, Viena, para que se desencadenen los sucesos presagiados, y así lo hace. De llegada a la ciudad, y de

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

Fundado en 1920
La Hora

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

modo totalmente inesperado empiezan a acontecerle sucesos como ingresar sin invitación en un baile de alta sociedad y danzar con un príncipe, ser confundida con una condesa, y posteriormente, empezar a trabar amistad con un joven oficial que toca el tambor en la banda imperial. En cada evento Stanzi va reconociendo las predicciones de su papeleta de la suerte y confirmando sus augurios. Luego, y después de haber creado una complicación en el intento de dar a conocer al emperador de Austria las capacidades artísticas del joven oficial recién conocido, Stanzi consigue en la audiencia semanal concedida por el monarca Francisco José I, no solamente salvar esta situación, sino que una nueva marcha musical escrita por este oficial anónimo sea tocada en un magno desfile marcial, y que, además, el emperador lo llame personalmente para darle las gracias por tan buena composición. Y las palabras de Francisco José I, que prácticamente cierran la película, son la mejor conexión con la referida idea de “agujeros estructurales”, ya que este dice: “...y también quiero darle las gracias a su pequeña descubridora, sin cuya ayuda esta marcha tal vez no hubiera llegado a nosotros”.

Entonces, con esta pista, discurro ahora en el significado del término “agujeros estructurales”. En lo básico, son un modo de figurar las relaciones de comunicación de información valiosa que puede cruzarse entre grupos de distinto rango y nivel social. Ello ocurre en la película de modo supremamente visible cuando una campesina de una incógnita aldea de Salzburgo puede establecer contacto con nada más y nada menos que un emperador austriaco. ¿Qué rica virtualidad guarda tal tipo de encuentro?

Para comprender lo anterior hay que ir a la noción de Capital social, que representa una vía válida para revitalizar el modo de entender el Desarrollo humano. Si bien en sus inicios el concepto de Desarrollo humano se concentraba fuertemente en factores de tipo económico para medir el bienestar de las sociedades, la reflexión contemporánea acentúa más bien lo que da verdadero soporte a lo económico y a los distintos tipos de relación que acontecen en los procesos de potenciación de lo humano, estos son, los valores de la confianza, el respeto, la honradez, la fe en la palabra empeñada, etc. En la medida que dichos valores se fomenten y se consoliden en un colectivo, aumenta el Capital social correspondiente y se verifica de modo múltiple y versátil el evento del Desarrollo humano.

Ahondando un poco más en el proceso, es útil la distinción entre los distintos tipos de Capital social, de este modo, y para nuestro interés preciso, vale distinguir el capital social de vínculo (que ocurre entre las personas que por herencia o lazos fuertes, comparten ciertas características que los relacionan de modo frecuente y estable), y el capital social de puente (donde la relación social no es tan cerrada, sino que las personas más bien poseen pocas características sociales semejantes, sus relaciones son asimétricas, poco frecuentes, y en cuanto a posesión de recursos, manejan diferencias significativas).

Pues bien, de acuerdo con el teórico Ronald Burt,² no son tanto las relaciones del capital social de vínculo, sino las de puente, las que favorecen la calidad de las redes sociales que propenden al Desarrollo humano. ¿Por qué? La explicación está en que si bien en la relación social de vínculo, los lazos cercanos favorecen el traspaso de información entre pares, este cúmulo de datos es usualmente rutinario pues repite patrones compartidos. En cambio, cuando el intercambio de información se

da entre personas de distinto ámbito social, hay mayores ventajas comparativas con relación al resto que no tiene esta información, pues los datos son novedosos, y las probabilidades de acción se amplían para quienes poseen este conocimiento. Ellos son los poseedores del Capital Social y lo multiplican entre mayores relaciones fomenten con grupos sociales disímiles. El canal por el cual esta información oportuna se transmite es lo que Burt llama “agujeros estructurales”, pues forman una especie de conducto a través del cual los datos cruzan de un lado a otro de la estructura social. Si se aprovechan dichos agujeros, y se fortalece el intercambio de conocimiento, se generan “conexiones de puente” que asocian a sujetos sociales de grupos distintos, con lo cual la ventaja es grande ya que hay producción de Capital Social.

Entonces, la clave del Desarrollo humano está en el incremento del Capital Social, estimulando no tanto las conexiones sociales estrechas, sino más bien, las formas de intercambio de datos entre actores sociales disímiles, dando oportunidad especialmente a entrar en la corriente comunicativa a aquellas poblaciones



más marginadas de las riquezas ofertadas por la sociedad de la información. Ello corre al compás de la definición de Desarrollo humano que viene del PNUD: “El proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades” (cónsono con la idea de “aumento de libertades” proclamado por Amartya Sen).

Gracias a esta síntesis conceptual, es posible repasar la historia de “La panadera y el emperador” anotando los “agujeros estructurales” y “conexiones puente” que asoman. Así, el propio personaje de Stanzi constituye por sí misma un “agujero estructural”, ya que como lo reconoce el emperador en las palabras transcritas anteriormente, ella permitió el descubrimiento de la riqueza artística de un anónimo oficial, que seguramente nunca hubiese sido reconocido sin su concurso. Para la idea de “conexión puente”, es ilustrativo el contexto en el cual Stanzi logra conversar directamente con el emperador, y es la audiencia semanal, costumbre imperial por la cual el emperador dedicaba un día de la semana a entrevistas directas con la población popular para escuchar de primera

mano sus dificultades y procurarles una solución expedita. Tanto en un caso como en el otro, es visible que hay intercambios informativos entre personajes distantes en el orden social marco, y como resultado de ello, posibilidades de cambios favorables para las personas. Sería posible repasar con mayor detalle la trama y seguir descubriendo estos elementos, pero en su lugar prefiero analizar dos dimensiones que sintonizan con todo lo anterior y que también se asocian a los “agujeros estructurales” y a las “conexiones puente”.

Como primera dimensión destaco la fe de Stanzi, entendiendo la fe como la capacidad de percibir lo que no es captable por los sentidos, al estilo de la definición brindada por San Pablo: “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Se puede extender este significado, pensando que cuando se cree realmente en algo, hay seguramente pocas pruebas que indiquen la factibilidad de lo esperado, y ello irónicamente, hace creer más...; en el caso de Stanzi, ello se simboliza con la carta elegida de modo aleatorio por un lorito amaestrado. Sin embargo, la idea de que algo sorprendente e interesante estaba por ocurrir, fue jalonando las iniciativas de Stanzi hasta llegar a resultados insospechados. ¿Cómo dos figuras tan dispares y lejanas como un emperador austriaco y una pobre aldeana iban a coincidir en algo fuera de vivir en el mismo país? Es aquí cuando el creer demuestra toda su potencia para cambiar esquemas fijos y realidades desconectadas en apariencia. Por ello, la convicción en un futuro promisorio puede constituirse en un “agujero estructural” en cuanto alienta la realización de imaginarios dichosos.

Ahora bien, no basta el creer, pues otros elementos se deben dar cita para los cambios, y son las capacidades, los dones, las riquezas humanas que están dispersas y como ocultas en las personas y los grupos humanos de las formas más diversas, lo cual entiendo como una segunda dimensión complementaria a la anterior. Así, la capacidad musical del joven oficial era un bien, pero estaba bastante distante de poder lograr un espacio de expresión como el que alcanzó gracias a la intervención de Stanzi. De este modo, es clave comprender que poco vale alentar escenarios promisorios, ya sea en lo particular o en lo colectivo, si al mismo tiempo no se invierte en maneras de sacar a la luz y exponer públicamente las fuerzas de positividad y logro que descansan en las vidas humanas del entorno social. Crear mediaciones institucionales para que esto se visibilice equivale a consolidar “conexiones puente” que impidan mantener lo bueno en el anonimato.

Entonces, y concluyendo, más allá del valor filmico de un sencillo clásico del cine del siglo XX, es posible recurrir al ejemplo propuesto para pensar que un cambio en positivo para nuestro hoy centroamericano y latinoamericano camina por creer que dicha transformación es posible, y por la conformación de “agujeros estructurales” y “conexiones puente” pertinentes para ello. A 200 años de la independencia política de España que recordamos en 2021, parece no ser del todo claro qué activará la fe en un mañana mejor, ni qué instancias favorecerán una institucionalidad que rescate lo mejor de nuestra posibilidad histórica. Lo cierto es que plantearse reflexivamente ya es un buen principio, ojalá que estas líneas favorezcan tal directriz de acción.

¹ Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=HWqLIZnlumU>

² OEA-BID. (2008). Curso ¿Cómo Enseñar Ética, Capital Social y Desarrollo en la Universidad? Estrategias de Responsabilidad Social Universitaria.

DATOS CURIOSOS DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

FERNANDO MOLLINEDO C.
Historiador y Columnista Diario La Hora

VEREDAS HACIA EL ORIENTE

Veredas, caminos de cabros, se abrían una, saliendo de la capital por Villa Nueva, otra subía hacia Don Justo sobre la carretera actual a El Salvador, tomaba la bajada de los Tecolotes, pasaba el río las Cañas y llegaba a Cuilapa, Santa Rosa. Luego por Casillas sorteaba la laguna de Ayarza y subía la Cuesta de la Soledad para llegar a Jalapa, luego a Ipala y a Concepción Las Minas y Cruz Alta y allí por Chiramay, se divisaba el templo de Esquipulas.



La calle del Guarda Viejo fue abierta durante la administración del General Justo Rufino Barrios. En el atrio del templo de San Agustín (11 calle entre 4ª y 5ª avenidas) se leían los bandos de los Capitanes Generales.

“La Sexta”, siempre ha sido la avenida más importante de la ciudad de Guatemala. Por mucho tiempo, la sexta fue la entrada y salida principal hacia el Sur, Oriente y Occidente del país; por tal razón la llamaban “la calle real”. Por mucho tiempo la Calle Real dividió la ciudad así: las casas construidas a la izquierda de esta calle eran del Occidente, y las de la derecha eran del Oriente de la ciudad.

Hasta fines del siglo diecinueve, la ciudad de Guatemala era muy pequeña, sólo abarcaba de la primera a las doce avenidas, y de la primera a la dieciocho calle de la actual zona uno. En esa época, cada calle tenía su propio nombre: Calle de mercaderes, Calle del Sol, Callejón del Judío, Calle de Carrera, Callejón Manchén.

De la Plaza Mayor hacia el norte, (6a. avenida) la Calle Real se llamaba Calle de Jocotenango porque llegaba hasta el pueblo de Jocotenango, (hoy Parque Morazán).

A mediados de los años 1900 se le dio un número a cada calle y avenida; a la Calle Real le correspondió el número seis, por lo que comenzaron a llamarle “la sexta”, fue entonces cuando comenzó a transformarse en la vía comercial más importante.

A lo largo de la sexta construyeron elegantes edificios, algunos de los cuales todavía se encuentran: el edificio de la Empresa Eléctrica, La Perla, Hotel Ritz, Cine Lux (el Palacio del Cine), Edificio Morgan (6a. y 12 esquina).

En la catorce calle y sexta avenida se encontraba el Convento de San Francisco, con una plazoleta llamada “de los remedios”, donde hoy se encuentra el Palacio



de la Policía Nacional. La Sexta avenida hacía tope con el antiguo monte del Calvario donde estuvo el templo que se encontraba en lo alto de una escalinata o graderío.

El Barrio del Calvario, de los “cholojeros” o de los “peruleros”, estaba habitado por carpinteros y carroceros. Era peligroso porque en los arrabales de los “cachos” y las “piedronas” vivían los hombres que se dedicaban a la matanza de ganado mayor. Los jueves y sábados eran días de mercado, la actual 18 calle era la Calle Real.

Para extender la sexta avenida Sur, el Presidente Jorge Ubico mandó a derribar el monte y templo del Calvario y a romper parte de la montaña donde se encontraba el Castillo o Fuerte de San José, (hoy Teatro al Aire Libre del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias).

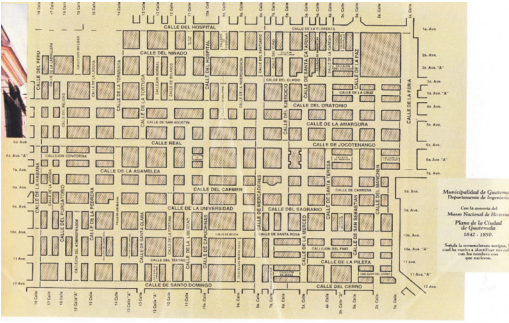
Donde hoy está el edificio de la Municipalidad y las oficinas centrales del Instituto Guatemalteco

de Seguridad Social, hubo una laguna llamada “del soldado”. Hoy en día, la Sexta avenida atraviesa prácticamente la mayor parte de la ciudad capital, desde el Hipódromo del Norte hasta el Reloj de Flores, el cual está ubicado frente al Acueducto de Pinula, (conocido como “los Arcos”) en la zona trece.

NOMENCLATURA DE LA CIUDAD

Raúl Aguilar Batres, nació el 1 de diciembre de 1910, hijo del Coronel de Ingenieros Rodolfo Aguilar Batres y Ernestina Aguilar Valenzuela. En 1932 se graduó como Ingeniero civil en la Universidad de San Carlos de Guatemala, su verdadero nombre hubiera sido Raúl Aguilar Aguilar, pero para evitar la cacofonía, decidió utilizar el segundo apellido de su padre.

Su aporte más importante a la sociedad lo realizó como profesional de la ingeniería, a él se debe la instauración de la nomenclatura actual de las calles y avenidas de la ciudad capital y la creación de las zonas pero conservando su nombre colonial.



CUENTO BREVÍSIMOS

HUGO GORDILLO
Escritor

HUGO GORDILLO (1960). Periodista desde hace mucho y escritor desde hace poco. Escribió los libros de cuento brevísimo *MI CUENTO ES CORTO* (filosofía en intentos breves) y *BREVES DE GORDILLO*.

PREJUICIOS

Quería casarse con Magdalena, mujer honrada de Magdala, pero temía al qué dirán el día de la boda: felicitaciones, te casaste con una de Magdala, ¡tierra de putas, de ladrones y de pescado seco! Si Magdalena hubiera sido chapina, aunque fuese putía, sin temor al qué dirán el día de la boda: felicitaciones, te casaste con una de Guatemala, ¡tierra del son, de las guapas mujeres y de la marimba!

DUDAÍSMO

Caín y su hermano se mataron por una novia que Abel visitaba, a escondidas, en el infierno. Dios no sabía qué hacer. Si enviaba a Abel al infierno para que estuviera con la mujer, la gente iba a murmurar que fue injusto.

¿Y qué podía hacer con Caín? Si lo enviaba al cielo para alejarlo de la mujer; igualmente, la gente iba a murmurar que fue injusto.

Entonces decidió premiar a Abel con el cielo, castigar a Caín con el infierno, y que la mujer regresara a la tierra. Pero la mujer se negó a volver a este infierno.

EL PARTO

Joaquina de Galilea le rogaba a la parturienta que no pujara más. El bebé traía anudado el cordón umbilical en el pescuezo y se estaba asfixiando. Si la madre se esforzaba para expulsarlo, lo iba ahorcar.

—No te asustes Simón de Kariot, en este pueblo ningún bebé se me ha muerto.

La comadrona copó el cordón, pegado al cuello del moribundo. Friccionó el órgano con las yemas de los dedos. Arremetió treinta veces con la uña del pulgar como una fiera, hasta que logró romper el ducto.

—¡Puja mujer, puja! Trae esa criatura para que vea la maravillosa luz del mundo. Quiero oírlo llorar.

El bebé salió resbalado hacia esta vida. A la segunda nalgada rompió en llanto. Joaquina se lo puso sobre el pecho a la madre y continuó con el trabajo del alumbramiento.

—Te lo dije Simón de Kariot, tu hijo estaba destinado para vivir.

—Gracias doña Joaquina, que usted y Galilea sean benditas por siempre.

—¿Qué nombre le vas a poner a la criatura?

—Judas... Juditas Ixkariot.

CREYENTE

—Por su fe tan ciega en la ciencia, supongo que usted es ateo.

—Supone usted mal.

—No me diga que cree en Dios.

—Por supuesto que sí.

—¿De corazón o del diente al labio?

—De corazón... y con tanta profundidad de pensamiento, como para hacerme preguntas sobre él.

—¡Ah! Sobre su existencia...

—Es imposible dudar de su existencia. No se necesita ver para creer.

—Entonces, si cree, ¿cuáles son sus dudas?

—Pues, para mí que Dios existe en la mente de los creyentes. Lo que me desvela es saber si fue creado por un hombre o por una mujer. Créame.





EPISTOLARIO

CARTA DE SUSAN SONTAG A JORGE LUIS BORGES EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Querido Borges:

Dado que siempre colocaron a su literatura bajo el signo de la eternidad, no parece demasiado extraño dirigirle una carta. (Borges, son diez años.) Si alguna vez un contemporáneo parecía destinado a la inmortalidad literaria, ese era usted.

Usted era en gran medida el producto de su tiempo, de su cultura y, sin embargo, sabía cómo trascender su tiempo, su cultura, de un modo que resulta bastante mágico. Esto tenía algo que ver con la apertura y la generosidad de su atención. Era el menos egocéntrico, el más transparente de los escritores... así como el más artístico. También tenía algo que ver con una pureza natural de espíritu. Aunque vivió entre nosotros durante un tiempo bastante prolongado, perfeccionó las prácticas de fastidio e indiferencia que también lo convirtieron en un experto viajero mental hacia otras eras. Tenía un sentido del tiempo diferente al de los demás. Las ideas comunes de pasado, presente y futuro parecían banales bajo su mirada.

A usted le gustaba decir que cada momento del tiempo contiene el pasado y el futuro, citando (según recuerdo) al poeta Browning, que escribió algo así como “el presente es el instante en el cual el futuro se derrumba en el pasado”. Eso, por supuesto, formaba parte de su modestia: su gusto por encontrar sus ideas en las ideas de otros escritores.

Esa modestia era parte de la seguridad

de su presencia. Usted era un descubridor de nuevas alegrías. Un pesimismo tan profundo, tan sereno como el suyo no necesitaba ser indignante. Más bien, tenía que ser inventivo... y usted era, sobre todo, inventivo. La serenidad y la trascendencia del ser que usted encontró son, para mí, ejemplares. Usted demostró de qué manera no es necesario ser infeliz, aunque uno pueda ser completamente perspicaz y esclarecido sobre lo terrible que es todo. En alguna parte usted dijo que un escritor -delicadamente agregó: todas las personas- debe pensar que cualquier cosa que le suceda es un recurso. (Estaba hablando de su ceguera).

Usted fue un gran recurso para otros escritores. En 1982 -es decir, cuatro años antes de morir (Borges, son diez años)- dije en una entrevista:

“Hoy no existe ningún otro escritor viviente que importe más a otros escritores que Borges. Muchos dirían que es el más grande escritor viviente... Muy pocos escritores de hoy no aprendieron de él o lo imitaron”.

Eso sigue siendo así. Todavía seguimos aprendiendo de usted. Todavía lo seguimos imitando. Usted ofreció a la gente nuevas

maneras de imaginar, al mismo tiempo que proclamaba, una y otra vez, nuestra deuda con el pasado, por sobre todo con la literatura. Usted dijo que le debemos a la literatura prácticamente todo lo que somos y lo que fuimos. Si los libros desaparecen, desaparecerá la historia y también los seres humanos. Estoy segura de que tiene razón. Los libros no son sólo la suma arbitraria de nuestros sueños y de nuestra memoria. También nos dan el modelo de la auto-trascendencia. Algunos piensan que la lectura es sólo una manera de escapar: un escape del mundo diario “real” a uno imaginario, el mundo de los libros. Los libros son mucho más.

Lamento tener que decirle que la suerte del libro nunca estuvo en igual decadencia. Son cada vez más los que se zambullen en el gran proyecto contemporáneo de destruir las condiciones que hacen la lectura posible, de repudiar el libro y sus efectos. Ya no está uno tirado en la cama o sentado en un rincón tranquilo de una biblioteca, dando vuelta lentamente las páginas bajo la luz de una lámpara. Pronto, nos dicen, llamaremos en “pantallas-libros” cualquier “texto” a pedido, y se podrá cambiar su apariencia, formular preguntas, “interactuar” con ese texto.

Cuando los libros se conviertan en “textos” con los que “interactuaremos” según los criterios de utilidad, la palabra escrita se habrá convertido simplemente en otro aspecto de nuestra realidad televisiva regida por la publicidad. Este es el glorioso futuro que se está creando -y que nos prometen- como algo más “democrático”. Por supuesto, usted y yo sabemos, eso no significa nada menos que la muerte de la introspección... y del libro. Por esos tiempos no habrá necesidad de una gran conflagración. Los bárbaros no tienen que quemar los libros. El tigre está en la biblioteca.

Querido Borges, por favor entienda que no me da placer quejarme. Pero ¿a quién podrían estar mejor dirigidas estas quejas sobre el destino de los libros -de la lectura en sí- que a usted? (Borges, son diez años.) Todo lo que quiero decir es que lo extrañamos. Yo lo extraño. Usted sigue marcando una diferencia. Estamos entrando en una era extraña, el siglo XXI. Pondrá a prueba el alma de maneras inéditas. Pero, le prometo, algunos de nosotros no vamos a abandonar la Gran Biblioteca. Y usted seguirá siendo nuestro modelo y nuestro héroe.

POESÍA

LUNA MIGUEL

Luna Miguel (Madrid, 1990) vive en Barcelona y trabaja en periodismo y edición. Es autora de los libros de poemas La tumba del marinero (2013), Pensamientos estériles (2011), Estar enfermo (2010) y Poetry is not dead (2010). Varios de sus textos se han traducido y publicado fuera de España: Más allá de la quietud (2013) en Argentina, Bluebird and Other Tattoos (2012), en EEUU y Musa ammalata (2012) en Italia. Le recomendamos su página: www.lunamiguel.com



Este es el primer poema que escribo completamente desnuda

Sé que llega el verano porque bajo la manta mis pies descalzos
chocan contra tus pies descalzos y todo es suave
el corazón que hubo en mi vientre fue corazón y no latía
fue vida y no latía
fue nuestro mejor deseo
hoy me despierto descalza y es casi verano
bajo la manta me rozo contra mí
me restriego contra mí
ya llevo más de quince días sangrando
sé que llega el verano y hasta que llega escribo desnuda
porque desnuda es como hacemos a los bebés
y así siento cariño
estoy contenta
todo es más suave

Mudanza

El único lujo aquí
es el agua caliente.
La certeza de tener
una piel
limpia.
La dignidad del gesto,
gota a gota,
sin jabón mi perfume.
Mi casa es tu casa.
Ven.
La bañera es para todos.
Bendícete en esta agua
púrpura.
Comprende qué poco importa
la precariedad
cuando tú
lo sabes
estás donde debes.

Definición del vientre

Todo está entre el pecho y la vagina. Todo lo importante
está y seguirá estando aunque quizá las nubes se hayan ido
y sólo quede hierba, muchísima hierba, escondida bajo la alfombra.

La mascota soy yo. La mascota se saca de paseo a sí misma
en un acto de tranquila rebeldía. La mascota no conoce el verano.
La mascota se come a sí misma en un acto de amor. La mascota
tiene órganos y todos se encuentran entre el pecho y la vagina.

De qué manera podríamos definir el vientre. De qué manera
la caja torácica esconde otra materia gris. El estómago

está entre el pecho y la vagina. Más lejos o más cerca que los nervios.
Más lejos o más cerca que el amor de la mascota.

Todo se alinea y queda hierba. Mucha. Muchísima hierba.

Mala Sangre

II

Nos venden la felicidad cual refresco. La felicidad
es hidratante y dulce. La felicidad es burbujeante
y suave. La felicidad es una droga cursi
que entra por las uñas y baja por la garganta
cual aspirina triturada (el bote de las pastillas, trágatelo),
cual grumo seco de cacao (el bote de los
polvitos, trágatelo), cual aguja, punzando fuertemente
la inocencia. ¿Pero qué es la inocencia?
Alguna vez intenté responder a esa pregunta y
entonces nada volvió a ser lo mismo. Preguntarse
por la inocencia perdida es la mayor barbarie
que conozco. Mírate, has crecido, y cerca de ti
solo veo cucarachas. Y cerca de ti los insectos
saben. Qué corazón tan ridículo. Cuánta pena
dan tus bichitos en el pecho. Mis bichitos cuando
te pienso. Los bichitos en mi débito y mi
pobreza. Madurar es la pobreza. Cuando uno
encuentra cero céntimos, cero algodones, cero
esmaltes, cero respiraciones, cero palpitaciones,
cero cánceres. Cuando sabe que el dinero
es quien dicta nuestra digestión, ¿cómo se puede
ser feliz? Trabajar en lunas ficticias. Devorar
comida barata. No quiero el dinero de papá ni el
de mamá. No quiero su dinero ni su casa.
Aquí: mi novela política.
Aquí: lamer el suelo.
Aquí: la independencia.
Aquí.

Luna le pide a Luna que escriba un poema feliz

Me pides un poema feliz. Qué quieres que diga. Que creo en el amor. Que lo
que más me emociona en esta vida es comer pizza los domingos. Que adoro
retener el esperma entre mis piernas, hasta que cae líquido, gota a gota, al frío
suelo de mi sueño. Me pides un poema feliz y eso es algo casi imposible, porque
cuando soy feliz no sé decirlo. O porque cuando soy feliz deseo la euforia. O
porque cuando soy feliz estoy haciendo cosas más importantes como llorar. Leo
un libro en el que la protagonista mata a su gato y no siente nada. Escucho una
canción en la que dos amantes se separan y no sienten nada. Miro los mensajes
de Whatsapp y aprendo que un amigo quiere cortarse las venas para dejar de
sentir. Qué quieres que te diga yo entonces. A quién quieres que salve yo ahora.
Me pides un poema feliz y esto es todo lo que puedo decirte: No.

Selección de textos por Gustavo Sánchez Zepeda.





FILOSOFÍA

SANTO TOMÁS

La existencia de Dios se puede demostrar por cinco vías

Santo Tomás (1225-1274) es recordado por su genial síntesis entre el aristotelismo pagano y la visión cristiana del mundo, enormemente avanzada en su tiempo. Ahora presentamos sus famosas “cinco vías” o rutas por las cuales la razón puede llegar a Dios. Es importante captar, que, más que “pruebas” o “demostraciones” estrictas, son más bien “vías”, esto es, caminos racionales hacia Dios. Todos ellos, como vamos

a ver, son caminos que parten de la naturaleza para llegar a su origen último, es decir, a Dios. Pero todas ellas dependen también de la idea aristotélica de naturaleza, que hoy ya se nos ha vuelto problemática. (*)

* González Antonio. Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación. UCA Editores. San Salvador, 2005.

La existencia de Dios se puede demostrar por cinco vías. La primera y más clara se funda en el movimiento. Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro (...). Pero si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero; y a éste, otro. Pero no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios.

La segunda vía se basa en la causalidad eficiente. Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que ninguna cosa sea su propia causa (...). Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque (...) no habría causa eficiente primera y, por tanto, ni efecto último; pero no hallamos que ninguna cosa sea su propia causa (...) ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios.

La tercera vía considera el ser posible o contingente, y el necesario, y puede formularse así: hallamos en la naturaleza cosas que puedan existir o no existir, pues vemos que seres que se producen y seres que se destruyen y, por lo tanto, hay la posibilidad de que exista y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene la posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que

ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que existe no comienza a existir más que en virtud de lo que ya existe (...) y, en consecuencia, no habría ahora nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero (...) como no es posible (...) aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, (...) a lo cual todos llaman Dios.

La cuarta vía considera los grados de perfección que hay en los seres. Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad al máximo, y por esto se dice lo más caliente de lo que se aproxima más al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo. (...) Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de sus perfecciones, y a esto llamamos Dios.

La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al azar, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiene un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios.

(Tomado de la Summa Theologica, 1266-1273.)